

# La formación de los Estados-nación modernos: modelos y enfoques interpretativos desde la perspectiva comparada

*The Formation of Modern Nation-States: Models and  
Approaches from a Comparative Interpretation*

**JYMY ALEXANDER FORERO HIDALGO\***

Corporación Unificada Nacional de Educación Superior

Bogotá, Colombia

\* [jaforeroh@unal.edu.co](mailto:jaforeroh@unal.edu.co)

Artículo de revisión.

Recepción: 6 de marzo de 2009. Aprobación: 22 de mayo de 2009.

**RESUMEN**

[230] Desde el punto de vista de la comparación “macro-analítica” en historia, el presente texto discute los enfoques interpretativos en la formación del Estado moderno propuestos por Barrington Moore y Charles Tilly a partir de sus obras *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia* y *Coerción, capital y Estados europeos*, quienes han elaborado sus modelos explicativos interrelacionando la *coerción* y el *capital*, y acentuando la relación de clase social, respectivamente. Estos modelos han generado amplia discusión acerca de su pertinencia, limitaciones y aciertos para explicar otros procesos de formación de los Estados modernos en regiones y periodos distintos; por tanto, adicionalmente se analizan las aplicaciones derivadas de dichos modelos que, para el caso específico de Latinoamérica, han realizado autores como Miguel Ángel Centeno, Fernando López-Alves y J. Samuel Valenzuela, identificando las críticas, aportes y limitaciones principales en dichos estudios.

**Palabras clave:** historia comparada, Estado-nación, clase social, coerción, capital.

**ABSTRACT**

*From the macro-historical comparative analysis standpoint, this article discusses interpretive approaches on the formation of modern State, as proposed by Barrington Moore and Charles Tilly. In The Social Origins of Dictatorship and Democracy and Coercion, Capital and European States, these two scholars developed explanatory models interrelating coercion and capital and accentuating the relationship between social classes, respectively. These models have generated wider discussions about their relevance, strengths, and limitations in explaining other processes of State formation in different regions and periods. Therefore, this article additionally analyzes the applications derived from such models that have been proposed by authors such as Miguel Angel Centeno, Fernando López-Alves and J. Samuel Valenzuela specifically for the Latin American case in order to identify the critiques, contributions and main limitations in these studies.*

**Keywords:** Comparative History, Nation-State, Social Class, Coercion, Capital.

## Introducción

LOS ESTUDIOS REFERIDOS a los procesos de formación de los Estados nacionales muestran una amplia historiografía al respecto, en la cual dos elementos fundamentales resultan llamativos. De un lado, los supuestos teóricos básicos sobre la noción de Estado que han acompañado las explicaciones teóricas en los diversos modelos interpretativos, y, de otro lado, el método con el cual se han acercado los estudiosos para analizar, operacionalizar y controlar de alguna manera las variables en consideración.

[231]

En efecto, hablar de cómo se desarrolló, desde una perspectiva histórica, el proceso de formación de los Estados modernos remite también a preguntarse por cuáles han sido las ideas modernas que han acompañado asuntos de centralización nacional e institucionalización del poder político. En este sentido, hay que remontarse a principios del siglo XIX,<sup>1</sup> donde los esbozos del pensamiento nacionalista ya habían sido expuestos por autores como Fichte<sup>2</sup> y Hegel,<sup>3</sup> quienes centraron su obra en la idea de nación como el elemento aglutinante de determinados pueblos o etnias, conjuntamente con su territorio. Para ellos, era necesario un mantenimiento de la relación “nación-tierra”, y este era, precisamente, el papel del Estado. Este pensamiento se diferenciaba de la propuesta rousseauiana de nación, que abogaba por un contrato social voluntario entre los ciudadanos libres.<sup>4</sup>

Bajo la influencia de la Revolución Francesa, Europa fue testigo de la aparición de la idea moderna de Estado-nación, vale decir, la idea de que los pueblos son soberanos y poseen destinos históricos que deben ser concretados a través de la conjunción de ciertos elementos fundamentales: una tierra que permita el crecimiento del pueblo y un Estado centralizado que provea la seguridad necesaria para alcanzar las metas propuestas, y, también, la idea de nación, es decir, la idea de una pertenencia común a partir de un mismo origen y un mismo conjunto de prácticas culturales —lenguaje, religión, etc.—, que crean una unidad especial articulada por los otros dos factores.

- 
1. Rubén R. Dri, *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx* (Buenos Aires: Clacso, 2000) 214-215.
  2. Johann Gottlieb Fichte, *El Estado comercial cerrado* (Madrid: Tecnos, 1991).
  3. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Fundamentos de la filosofía del derecho* (Madrid: Ediciones Libertarias / Prodhufi, 1993).
  4. Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social* (Buenos Aires: Longseller S. A., 2005).

Esta noción de Estado-nación de corte alemán, pero también influida por las ideas de Rousseau, marcó y consolidó los desarrollos de la teoría política en el siglo XIX, en particular la concepción de pensadores como Weber, quien, en esta dirección, propuso entender el Estado como una institución política de actividad permanente que concentra de forma legítima el monopolio del poder de la coacción para el mantenimiento del orden vigente.<sup>5</sup>

[232]

En segundo lugar, uno de los métodos utilizados por las ciencias sociales, en especial por la sociología, la ciencia política y, en menor medida, la historia, ha sido el método comparativo, que ha resultado útil para el estudio de los procesos de formación del Estado-nación, encontrando regularidades y patrones mucho más generales. Autores como Jürgen Kocka han destacado la importancia de la comparación en la investigación histórica en tanto esta se constituye en herramienta que ofrece ventajas analíticas y permite detectar problemáticas. Según este autor, el método comparativo sirve para facilitar el proceso de formulación de hipótesis sobre relaciones causales, así como también evita caer en explicaciones demasiado limitadas para fenómenos que no son de carácter exclusivamente local.<sup>6</sup>

Sin embargo, en el abordaje de las investigaciones con perspectiva comparativa desde la sociología histórica, las autoras Theda Skocpol y Margaret Somers sostienen que no existe un único método y que habría al menos tres.<sup>7</sup> Uno de los métodos que justamente sugieren las autoras es la comparación de análisis macrosocial, según el cual, a partir de un “n” pequeño, trata de explicar grandes transformaciones y establecer mecanismos causales. Pues bien, un grupo importante de estudios referidos particularmente al proceso de constitución y formación de los Estados nacionales han sido realizados bajo el método de análisis macrosocial; por tanto, algunos de estos estudios serán objeto de atención del presente artículo. En particular, lo serán los

---

5. Max Weber, *Economía y sociedad* (México: FCE, 1964) 43-45.

6. Este es, precisamente el caso de la investigación en procesos de formación de Estados-nación. Jürgen Kocka, “Asymmetrical Historical Comparison: The Case of the German Sonderweg”, *History and Theory* 38.1 (feb., 1999): 40-50; Jürgen Kocka, “Comparison and Beyond”, *History and Theory* 42 (2003): 39-44.

7. Las tres lógicas metodológicas de la historia comparada son: a) la historia comparada como demostración paralela de la teoría; b) la historia comparada como contraste de contextos, y c) la historia comparada como análisis macro-causal. Theda Skocpol & Margaret Somers, “The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry”, *Comparative Studies in Society and History* 22.2 (abr., 1980): 174-197.

trabajos de Charles Tilly y Barrington Moore, quienes han elaborado sus modelos explicativos interrelacionando la *coerción* y el *capital*, y acentuando la relación de clase social respectivamente, bajo la perspectiva comparativa. Elegimos estos trabajos en tanto dichos modelos han generado amplia discusión acerca de la pertinencia, limitaciones y aciertos para explicar otros procesos de formación de los Estados modernos en regiones, países y periodos distintos a donde aplicaron tales explicaciones. En efecto, en la extensa historiografía y como desarrollo de estas discusiones, algunos investigadores han intentado empíricamente confirmar y refinar sus argumentos, y también han pretendido complementarlos, pero sin alterar sustancialmente el contenido básico de sus postulados; otros, por el contrario, han querido refutarlos por considerarlos inviables en la explicación de experiencias y contextos particulares.

[233]

Por tanto, con el presente texto, me propongo, desde el punto de vista de la comparación “macroanalítica” en historia, discutir los enfoques interpretativos en la formación del Estado moderno propuestos por Moore y Tilly a partir de sus obras *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*,<sup>8</sup> y *Coerción, capital y Estados europeos*,<sup>9</sup> respectivamente, y analizar, adicionalmente, las aplicaciones derivadas que para el caso específico de América Latina han realizado autores como Centeno, López-Alves y Valenzuela.

A continuación, entonces, en un primer momento, introduciré la discusión sobre los modelos interpretativos en la formación de los Estados, delineando las características fundamentales de los modelos explicativos de Moore y Tilly, y destacando lo central de su análisis. Posteriormente, examinaré algunos estudios que se han realizado bajo estos enfoques en la comprensión del fenómeno de formación estatal en América Latina, identificando el enfoque y la influencia teórica y metodológica, así como también analizando y confrontando las críticas, aportes y limitaciones principales de dichos estudios sobre la pertinencia y validez de tales modelos. En tercer y último lugar, estableceré algunas consideraciones finales desde el punto de vista teórico y metodológico sobre dichas investigaciones.

---

8. Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno* (Barcelona: Península, 1991).

9. Charles Tilly, *Coerción, capital y Estados europeos 900-1990* (Madrid: Alianza, 1992) 378.

## Algunos modelos explicativos desde la perspectiva comparada de la formación de los Estados-nación modernos: Los modelos de Moore y de Tilly

[234]

Los enfoques tradicionales que sobre la formación del Estado —en particular del europeo— se han dado incluyen análisis estadísticas, geopolíticos, del modo de producción y del sistema mundial, los cuales —como decía Tilly— van desde el extremo del determinismo económico hasta la plena autonomía de la política, por un lado, y desde posturas fuertemente internalistas hasta las que otorgan el peso fundamental al sistema internacional.<sup>10</sup>

Estos enfoques han sido ampliamente cuestionados y criticados por cuanto han resultado insatisfactorios en su explicación, ya que han pasado por alto la viabilidad de muchos tipos diferentes de Estado en las diversas etapas de la historia europea porque han localizado la explicación de la variación entre Estados en características individuales, y porque han asumido implícitamente la existencia de un esfuerzo deliberado para construir el tipo de Estado grande y centralizado predominante en los siglos XIX y XX.

Justamente, autores como Barrington Moore y Charles Tilly, a partir de los estudios que vamos a considerar, pretendieron superar dichas críticas asumiendo la necesidad de reconocer diferentes vías de cambio seguidas por los Estados en su proceso de transición a Estados nacionales industriales modernos.

Un aspecto relevante a destacar —antes de precisar propiamente los modelos ya mencionados— es la concepción de Estado de la que parten los autores que se ocupan de la formación de los Estados, y en particular Tilly y quienes le han tenido como referente. Pareciera existir entre estos autores una confluencia en la clásica definición de lo que es un Estado propuesta por Weber, quien al respecto considera a este como *una* comunidad humana que exitosamente se arroga el legítimo monopolio de la fuerza física o de la violencia dentro de un territorio dado.<sup>11</sup> Este concepto en Weber implica la consideración de que, sin la existencia del uso de la fuerza, el concepto de Estado no existiría, pues al no existir Estado que administre la violencia emergería entonces la anarquía.

Las características que se distinguirían como constituyentes de un Estado bajo esta perspectiva tienen que ver con: a) penetración del territorio bajo un sistema legal; b) capacidad para hacer la guerra; c) capacidad para

---

10. Tilly 25-40.

11. Weber 43.

extraer tributos de la población; d) una economía suficientemente dinámica, y e) un esfuerzo por establecer tanto un aparato educativo centralizado como un sistema religioso.

Entendido así entonces, el Estado es una relación de hombres dominando hombres, y si existe Estado es porque los dominados obedecen la autoridad que se reconoce como tal, autoridad basada en el uso legítimo de la violencia.<sup>12</sup>

[235]

### **Barrington Moore y su modelo relacional de clase social**

En el estudio de Moore subyace una noción sobre la utilidad de la perspectiva comparativa en tanto que considera que las comparaciones pueden servir para rechazar de plano explicaciones históricas aceptadas, así como también pueden llevar a nuevas generalizaciones históricas. Moore sostiene que para entender la historia de un país específico, una aproximación de este tipo puede llevar al planteamiento de cuestiones muy útiles, y a veces nuevas.<sup>13</sup> Y es precisamente esta noción la que acompaña a Moore en su polémico trabajo *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*.

Moore establece en este trabajo su modelo de clase social, con el cual pretende explicar los diferentes papeles políticos desempeñados por las clases superiores terratenientes y el campesinado en la transformación de las sociedades agrarias en sociedades industriales modernas. En particular, trata de descubrir la gama de condiciones históricas bajo las que uno de aquellos grupos rurales o ambos a la vez se convirtieron en fuerzas importantes para la emergencia de las versiones parlamentarias occidentales de la democracia y de las dictaduras, en palabras de Moore, de derecha y de izquierda.<sup>14</sup>

Delineando su esquema de manera sucinta, podemos afirmar que para Moore el centro de su análisis está en las formas como las clases altas rurales y los campesinos reaccionaron al reto de la agricultura comercial, lo cual se constituyó en factor decisivo para que se dieran determinados resultados políticos. Esto permitiría explicar y comprender cuál fue el papel que jugaron las clases altas rurales y los campesinos en las revoluciones burguesas que

---

12. Weber 44.

13. Para Moore, de todos modos, el análisis comparativo no sustituye la investigación detallada de los casos específicos.

14. Puede interpretarse que el modelo de Moore hace parte de una corriente en ciencias sociales que busca encontrar explicaciones de *base social* para fenómenos políticos, y, a su vez, se consideran las relaciones de clase como las proveedoras del conjunto básico de factores determinantes.

condujeron a la democracia capitalista; las revoluciones burguesas abortadas que condujeron al fascismo, y las revoluciones campesinas que condujeron al comunismo.<sup>15</sup> Precisamente, bajo este modelo el autor encuentra como parte de sus principales hallazgos que se pueden distinguir tres grandes vías en el tránsito del mundo preindustrial al moderno.

[236]

La primera de ellas pasa por lo que se ha denominado como las revoluciones burguesas, es decir, ciertos cambios violentos que tuvieron lugar en las sociedades inglesa, francesa y norteamericana, en el curso de su evolución hacia democracias industriales modernas. Un rasgo clave de tales revoluciones es el desarrollo de un grupo social con base económica independiente que ataca los obstáculos que se oponen a la versión democrática del capitalismo, obstáculos heredados del pasado<sup>16</sup> —de la monarquía, de la aristocracia rural, etc.—. Si bien, para Moore, gran parte del ímpetu procedía de las clases ciudadanas mercantiles y artesanas, ello no lo explica todo. Los aliados que encontró ese ímpetu burgués y los enemigos con que chocó varían muchísimo de un caso a otro. Las clases altas rurales, o bien fueron una parte importante de la marea capitalista y democrática (como en Inglaterra), o bien quedaron al margen en las convulsiones de la revolución o la guerra civil.<sup>17</sup> Lo mismo se puede decir de los campesinos. O bien la orientación primordial de sus esfuerzos políticos coincidió con aquel empuje hacia el capitalismo y la democracia política, o bien, por el contrario, fueron irrelevantes, ya porque el avance capitalista destruyó la sociedad rural, ya porque se inició en un nuevo país, tal como en Estados Unidos, sin auténtico campesinado. Esta vía condujo a la combinación de capitalismo y democracia occidental.

La segunda vía fue también capitalista, pero culminó durante el siglo xx en el fascismo desarrollado en Alemania y Japón. Esta vía representa un tipo de “revolución desde arriba”, donde el impulso burgués fue mucho más débil. Si llegó a cobrar un cariz revolucionario, la revolución fue desbaratada. Sectores de la relativamente débil clase comercial e industrial contaron con elementos disidentes reclutados sobre todo en el campo —por la aristocracia rural—, para imponer cambios políticos y económicos indispensables para la construcción de una sociedad industrial moderna, bajo los auspicios de un régimen semiparlamentario. El desarrollo industrial fue quizá rápido,

---

15. Moore 5-10.

16. Moore 8, 335.

17. Moore 8.



pero el resultado de esta vía, tras un breve e inestable periodo de democracia, fue el fascismo.<sup>18</sup>

La tercera vía fue el camino seguido por Rusia y China que las llevó a la implantación del comunismo. Las burocracias agrarias de esos países sirvieron para inhibir los impuestos comerciales y luego industriales en mayor medida que en los casos precedentes. Los resultados, según Moore, se dieron en dos sentidos. En primer lugar, las clases urbanas fueron demasiado débiles para constituir una alianza que asumiera la forma de modernización de Alemania y Japón y, al faltar los más mínimos pasos hacia la modernización, el campesinado continuó siendo ingente. En segundo lugar, el campesinado, sujeto a nuevas sobrecargas y presiones al introducirse el mundo moderno, suministró la mayor afluencia de fuerza revolucionaria destructiva que echó abajo el antiguo orden e impulsó a aquellos países a la era moderna bajo regímenes comunistas.<sup>19</sup>

[237]

#### Charles Tilly y la relación coerción-capital

En la misma dirección que Moore, de superar las críticas identificadas a los enfoques tradicionales en la explicación de la formación de los Estados, Tilly introduce su perspectiva al reconocer diferentes vías de cambio seguidas por los Estados europeos durante distintas épocas en función de la acumulación y concentración de la coerción, del capital, o de su combinación, pero también al situar la organización de la coerción y la preparación de la guerra en el centro de su análisis.<sup>20</sup> Insiste también en que las relaciones entre los Estados —a través de la guerra y su preparación— afectaron sustancialmente a la totalidad del proceso de formación del Estado. Quizá esta sea la columna vertebral de su modelo.

Bajo la consideración respecto a que la perspectiva comparativa debe servir para poner bajo comprobación histórica empírica los marcos teóricos y los conceptos tradicionales, este autor, en su obra *Coerción, capital y Estados europeos*, precisamente, estudia la historia de la formación de los

---

18. Moore 9.

19. Moore 9.

20. Se observa claramente que Tilly acoge básicamente la definición de Weber, en su interpretación histórica. El Estado, que ejerce control sobre los medios de coerción en un territorio determinado, representa a la sociedad y no a un grupo especial; los medios de coerción son permanentes; el territorio es relativamente grande, y la organización estatal tiene prioridad sobre organizaciones territoriales y otras que refuerzan su autoridad.

Estados europeos desde el año 990 hasta 1990, con el propósito adicional de comprender las actuales transformaciones de los Estados tanto en Europa como en el resto del mundo.

[238]

Como argumento central, simplificado quizá excesivamente, sugiere que las estrategias usadas por los gobernantes para extraer recursos requeridos en función de preparar y desarrollar la guerra variaron considerablemente en las regiones intensivas en coerción y las intensivas en capital, y, por tanto, las formas organizativas de los Estados siguieron trayectorias diferentes en estas partes de Europa.<sup>21</sup> Así, el tipo de Estado que predominó en Europa varió, y solo fue hasta avanzado el milenio que los Estados nacionales ejercieron una superioridad sobre otras formas de Estado.<sup>22</sup> De igual modo, la creciente escalada bélica y la organización del sistema europeo de Estados a través de la interacción comercial, militar y diplomática acabó por dar superioridad bélica a aquellos Estados que podían desplegar ejércitos permanentes, quienes a su vez, fijaron los términos de la guerra y, en última instancia, establecieron su forma de Estado de manera predominante en Europa.<sup>23</sup>

El papel que jugó en este proceso el capital y la coerción, así como la interacción entre ciudades y Estados, fue importante; las ciudades modelaron los destinos de los Estados ante todo como contenedores y puntos de distribución de capitales, y los Estados operaron ante todo como contenedores y movilizados de medios de coerción. Todos los Estados siguieron una similar dirección hacia una mayor concentración de coerción y capitales explicada, de un lado, por la competencia permanente y agresiva entre Estados por el comercio y los territorios —convirtiendo a la guerra en una de las fuerzas motrices de la historia europea—; de otro lado, por los procesos

---

21. La guerra precisamente llevó, según Tilly, a que las miles de unidades políticas autónomas europeas del primer milenio de la era cristiana se convirtieran en las treinta existentes al comenzar el segundo milenio. Así, dice el autor, las estructuras de los Estados nacionales se dieron como productos secundarios e impremeditados de la preparación para la guerra y otras actividades a gran escala relacionadas con ella. Tilly 16.

22. Sin embargo, para el autor, nadie creó premeditadamente el Estado y el Estado nacional. Este fue producto de la respuesta a la necesidad de crear y mantener las fuerzas armadas, y de las diferentes combinaciones de capital y coerción que se derivan de la forma como Tilly percibe el crecimiento de los Estados europeos. Tilly 16,17, 53.

23. Tilly 45, 47, 137, 143, 147.

mediante los cuales los Estados adquirieron y asignaron los medios para llevar a cabo sus principales actividades.

Así, la guerra y su preparación empeñaban a los gobernantes en la labor de extraer los medios entre los que poseían los recursos esenciales y que se resistían a entregarlos sin fuertes presiones o compensaciones, constituyendo la extracción y la lucha por los medios bélicos las estructuras organizativas centrales de los Estados.<sup>24</sup>

Tilly sostiene que las trayectorias de cambio de los Estados se diferenciaron y produjeron tipos muy diversos de Estados. Así, se identifican al menos tres tipos complejos de trayectorias hacia la creación del Estado: la vía intensiva en coerción, la vía intensiva en capital y la vía de coerción capitalizada. La primera vía se dio en zonas de pocas ciudades y predominio agrícola, donde la alianza de clases era dada por terratenientes armados y príncipes guerreros, otorgando concesiones a la nobleza, restricción para la burguesía y explotación al campesinado (por ejemplo, las zonas nórdicas, Polonia y Rusia). Por su parte, la segunda vía se dio en zonas de múltiples ciudades y predominio comercial, donde prevalecían los mercados, el intercambio y una producción orientada al mercado, estructuras de Estado efectivas y sin burocracias grandes, con modos eficaces para pagar los costos de guerra y con instituciones representativas de la burguesía en el Estado mismo (p. ej. las ciudades-estado italianas y los países bajos). Por último, ilustran la tercera vía zonas que establecieron una concentración de coerción y capital equilibradas, aliando a comerciantes y terratenientes (por ejemplo, Gran Bretaña y Francia).<sup>25</sup>

[239]

### Aplicaciones de los modelos para América Latina

La formación del Estado nacional en América Latina es un tema del que se podría pensar que ya se ha dicho suficiente. Sin embargo, la historiografía contemporánea ha venido contemplando la inclusión en sus perspectivas de dos elementos que renuevan las posturas tradicionales. Por un lado, la necesidad de comprensión del contexto latinoamericano como una

24. Cabe resaltar que el argumento de Tilly respecto a la importancia de la guerra en la definición del Estado parte del reconocimiento de que este no surge de las élites —punto en que se empieza a distanciar de Moore—, pero estas sí tienen interés de dominación, por lo cual el Estado utiliza su poder coercitivo para mantener un equilibrio entre las fuerzas sociales —punto donde se acerca a Weber—.

25. Tilly 206-238.

particularidad específica que requiere de modelos interpretativos propios que trasciendan la búsqueda de adaptación de modelos eurocéntricos de lo estatal, y, además, la posibilidad de inclusión de múltiples factores del entramado social, como elementos concurrentes en el proceso de centralización y legitimación del poder.

[240]

De un lado, en la línea de estudiosos como Charles Tilly, que han puesto de relieve la importancia de la guerra en la formación del Estado para el caso de América Latina, se analiza que la guerra interestatal ha sido poco frecuente y, cuando ha ocurrido, es de carácter limitado. Centeno, justamente, con su trabajo *Blood and Debt*,<sup>26</sup> intenta hacer una aplicación de los postulados fundamentales del modelo propuesto por Tilly sobre la formación del Estado en América Latina y sus transformaciones al preguntarse sobre las relaciones recíprocas entre la guerra y el Estado-nación en América Latina. Para esto, analiza los casos de conflicto bélico en México y Suramérica, con el fin de poder determinar su impacto en el desarrollo del Estado y las relaciones con sus ciudadanos. Una distinción que hace Centeno respecto al tipo de guerras desarrolladas en Europa, a diferencia de América Latina, es la distinción entre guerras totales y guerras limitadas<sup>27</sup>, ya que en este último continente, la mayoría de las ocasiones el enemigo de guerra provenía desde adentro. Este es precisamente un punto crucial en la aplicación y confrontación del modelo, es decir, el tipo de guerra que se da en América Latina —limitada— es diferente en contraposición a la guerra total del modelo de formación del Estado en Europa.

En la perspectiva de Tilly, Centeno sostiene que “América Latina ha sido relativamente pacífica, porque no formó sofisticadas instituciones políticas, capaces de gestionar guerras”. Así, el fracaso del Estado para desarrollarse como una fuerte e importante institución proporciona la explicación inicial de la relativa ausencia de guerras internacionales —importantes—. Aunque el autor es consciente del gran número de guerras internacionales que han

26. Miguel Ángel Centeno, *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America*. (Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2002) 344.

27. Según Centeno, las guerras limitadas son de corta duración, afectan pequeñas áreas geográficas, se dan por temas económicos o de frontera entre Estados, y tienen muy poco impacto en el ciudadano común. Adicionalmente, para llevar a cabo las guerras limitadas, Latinoamérica no incrementa los niveles de impuestos, sino que se endeuda, es decir que financia la guerra con deuda externa más que con recursos propios, estableciendo otro tipo de extracción distinto al realizado en Europa.

tenido lugar en la región entre 1810 y 1883, tiende a descartarlas como simples “guerras limitadas”, en oposición a las guerras de la experiencia europea de los últimos doscientos años.<sup>28</sup>

Las explicaciones que ofrece Centeno sobre la debilidad de los Estados en América Latina están referidas a la falta de capacidad estatal para luchar las guerras; al regionalismo y una geografía física que impedían el desarrollo de una autoridad centralizada; las divisiones étnicas y sentimientos racistas; las divisiones que han caracterizado a los interlocutores sociales y las élites políticas desde la época colonial; una priorización de mercados externos y, por tanto, una dependencia con la potencia hegemónica regional —el Reino Unido en el siglo XIX y los Estados Unidos en el siglo XX— la cual aboga por la paz regional<sup>29</sup> —postulados que expresan también un retorno a la idea de Estado weberiano—.

[241]

En su análisis de la relativa debilidad del Estado latinoamericano, y las dificultades en forjar una nación y un concepto de ciudadanía común, Centeno, paradójicamente, no hace referencia de la casi total ausencia de guerras internacionales en Latinoamérica desde 1883, a partir de lo cual la historiografía identifica la relativa consolidación de los Estados en América Latina, lo que evidencia una contradicción con el modelo explicativo de Tilly; si las guerras en América Latina desde 1810 hasta fines de 1880 fueron ineficaces o irrelevantes porque los Estados fueron débiles o inexistentes, podemos esperar que después que los Estados crecieron más fuertes, ellos deberían haber comenzado guerras más del “tipo europeo”. De este modo, o su explicación es incorrecta, o la descripción empírica del siglo XIX como relativamente pacífica no aplica para el caso de América Latina.

Por último, al examinar entonces la aplicabilidad de dicho modelo, desde la perspectiva de Centeno, este concluye que el proceso de formación y desarrollo del Estado es consecuencia de un proceso complejo y no de una ley general o paradigma universal extensivo para todos los casos.

De otro lado, en la perspectiva de elaborar marcos interpretativos sobre la particularidad latinoamericana para la explicación del proceso de formación del Estado en la región, pero retomando también a autores como Tilly (1990) y Mann (1993), López-Alves, con su libro *La formación del Estado*

---

28. Para Centeno, en el contexto latinoamericano, las guerras solo han causado “la sangre y la deuda”. Estas guerras limitadas crearon las deudas y las cargas fiscales para el Estado, en lugar de mejorar su capacidad institucional. Centeno 21.

29. Centeno 29.

[242]

y la democracia en América Latina,<sup>30</sup> analiza los procesos de formación del Estado-nación en el siglo XIX y principios del XX bajo un método de comparación histórica poco ortodoxo, que, en términos generales, permite ver cómo situaciones que reflejan las mismas variables pueden arrojar resultados divergentes, al tiempo que contextos cuyas variables son claramente diferenciables en ocasiones concluyen en modalidades semejantes de organización estatal.<sup>31</sup>

En este sentido, López-Alves usa una metodología comparativa —de tipo macro-analítica, en términos de Skocpol— que tiene en cuenta dos tipos de situaciones: sociedades que compartían muchas características económicas, culturales y sociales pero no engendraron instituciones ni regímenes similares, y sociedades que no tenían mucho en común estructural y culturalmente, pero engendraron Estados y regímenes similares. Estas situaciones permiten explorar las correlaciones temporales entre la centralización del poder y la formación de los regímenes, mediante una comparación profunda de Uruguay, Colombia y Argentina.<sup>32</sup>

Parte este autor del enfoque comparativo de un universo acotado —que plantea que un análisis profundo de los casos logra mejores resultados comparativos—. Para reducir el número de variables, yuxtapone dos métodos clásicos de análisis comparativo: de un lado, retoma el método de “analogías profundas” de Lijphart (1975) y, de otro, usa el método de “mayores diferencias” sustentado por Przeworski y Tenue (1970). Cada método se ajusta al “método de la diferencia” y al “método del acuerdo” presentado por Stuart Mill.<sup>33</sup>

De acuerdo, a la categorización presentada por Tilly sobre la explicación de los distintos caminos hacia la formación del Estado, para López-Alves,

---

30. Fernando López-Alves, *La formación del Estado y la democracia en América Latina*. (Bogotá: Norma, 2003).

31. Como reto analítico adicional, López-Alves intenta resolver el por qué algunos países evolucionaron hacia formas políticas más democráticas y otros no, lo que deja ver cierta influencia de las preocupaciones que inquietaron a Moore y que López-Alves resolvió por otra vía: en la interacción entre los partidos, los movimientos, el Estado y las fuerzas armadas.

32. López-Alves 33-34.

33. Bajo este esquema, dichos países proporcionan una buena oportunidad para emparejar casos siguiendo ambos métodos: mientras que las semejanzas generales entre Argentina y Uruguay los hacen una comparación ideal bajo el sistema de *analogía profunda*, Uruguay y Colombia presentan una base apropiada para aplicar el sistema de *mayores diferencias*. López-Alves 33.

Latinoamérica se ubicaría mejor en la categoría de “coerción capitalizada”, en la que los formadores del Estado utilizan tanto la coerción como el capital para centralizar el poder.<sup>34</sup> En esta comparación general también identifica diferencias reveladoras referidas a los tipos de conflicto asociados con la formación del Estado en ambos continentes, y le permite lograr una imagen más precisa del proceso de organización nacional en Latinoamérica. Dos lecciones saca el autor del contraste entre las experiencias de Europa y América Latina, y es que, por un lado, el conflicto resulta inherente a la formación del Estado: ayuda a dar forma a los Estados y regímenes, y la acción colectiva que genera sienta las bases para la creación de coaliciones. Por otro lado, la ubicación geográfica del esfuerzo bélico marca una diferencia en la formación del Estado.

[243]

A partir de lo anterior, delinea su modelo bajo el cual sus unidades de análisis son: 1) los tipos de guerra y de conflicto; 2) la movilización de los pobres rurales; 3) la formación de las fuerzas armadas y creación de nuevas clases sociales, y 4) el tipo de organización política.

Resulta interesante el posicionamiento teórico asumido por López-Alves, que, bajo una perspectiva marcadamente histórica, y recurriendo a las ventajas explicativas que se coligen de la metodología comparativa, presenta distanciamientos y similitudes observables en los procesos de centralización del poder acaecidos en Latinoamérica en razón a la especial coyuntura independentista ubicada en el siglo XIX. Así, no se deduce un desprecio por los modelos clásicos que han explicado los procesos de formación estatal básicamente dentro del contexto europeo, pero tampoco una adaptación plana y simplista de estas explicaciones foráneas.<sup>35</sup>

---

34. Cabe advertir que, “sin embargo, la coerción y el capital se utilizaron en Latinoamérica en forma dispareja ya que la coerción fue brutal e ineficaz y la escasez de capital fue a menudo lo común”, López-Alves 49. Estos elementos dejan ver de fondo el acercamiento y la influencia de las tesis que sobre el Estado propuso Max Weber.

35. El autor realiza un reconocimiento expreso a los modelos conceptuales clásicos en aras de resaltar la significativa importancia de la relación entre la coerción y el capital como fundamento explicativo del proceso estudiado, y no para establecer una referencia en el orden de estimar las especificidades latinoamericanas como una imperfección del modelo, sino dentro de la búsqueda de aquellas particularidades que definen las características del proceso en la región.

[244]

Un gran aporte metodológico a reconocer en López-Alves es la utilización de explicaciones elaboradas para otras coyunturas, pero no asumidas como verdades absolutas, sino entendidas como el resultado de dinámicas específicas, las cuales son reexaminadas en su calidad causal de dichas posturas teóricas, dando este procedimiento el resultado de poder adaptar lo que los procesos europeos y latinoamericanos han tenido en común, y establecer las diferencias que realmente constituyen las formas propias del proceso estudiado.

López-Alves sostiene que fue el tipo de guerra, más que su frecuencia, lo que delineó la formación de cada Estado. Y fue el tipo de movilización rural, más que su economía, lo que dio forma a los partidos políticos, modificó los sistemas de relaciones laborales y, a menudo, puso los límites de la capacidad estatal. También sugiere que el tipo de guerra, más que la cantidad de guerras experimentadas durante la construcción nacional, modeló la organización política.<sup>36</sup>

Ahora bien, de otro lado, Valenzuela,<sup>37</sup> en su artículo titulado “Class Relations and Democratization: A Reassessment of Barrington Moore’s Model”, asume un punto de vista crítico respecto del modelo relacional de clase propuesto por Moore, partiendo de la aplicación que la historiografía ha realizado en la explicación de la formación del régimen chileno. Considera Valenzuela que el modelo de Moore es demasiado abstracto y, a su vez, que los efectos de las diferentes clases y su relación con el desarrollo político no pueden ser examinados sin enfocarse en individuos concretos; al mismo tiempo, dicho modelo ofrece una explicación en la que todos los intereses que tienen un efecto significativo en el transcurso de la formación y cambio de regímenes se dan por su base de clase.<sup>38</sup>

---

36. López-Alves sostiene que “en las sociedades agrícolas post-coloniales, los tipos de guerra y el tipo y alcance de la movilización de los pobres de las zonas rurales durante la formación del Estado dieron forma a las instituciones, las relaciones entre civiles y militares y los regímenes resultantes”. López-Alves 80. Como vemos, su enfoque, más que en la intensidad de las guerras, está puesto en los tipos de guerra y en su desarrollo.

37. J. Samuel Valenzuela, “Class Relations and Democratization: A Reassessment of Barrington Moore’s Model”, *The Other Mirror, Grand Theory Through the Lens of Latin America*, eds. Centeno y López-Alves (Princeton: Princeton University Press, 2001) 240-286.

38. Considera el autor que la dificultad central con el uso de una estructura basada en la clase para explicar los cambios producidos en la política es asumir que el único aspecto significativo de la división política parte de la posición de clase.



Al particularizar sobre la historia de la democratización de Chile, Valenzuela revela las limitaciones del modelo de Moore y manifiesta igualmente su desacuerdo con las interpretaciones actuales del desarrollo político e histórico de Chile que hacen parte de esta línea interpretativa “mooreana”,<sup>39</sup> a las que considera defectuosas. En particular, se distancia de la interpretación empírica del comienzo de la democracia chilena; la evaluación sobre las características y acciones del Partido Conservador chileno; la evaluación del voto rural, y las características del régimen laboral rural y el lugar de los terratenientes.

[245]

Distanciándose entonces del modelo y discutiendo dicha historiografía, Valenzuela esboza un enfoque de interpretación alternativo sobre la democratización chilena asumiendo un postulado teórico diferente que le permite enfocar factores ausentes en el enfoque de Moore. Establece como eje central de su análisis los motivos, ideologías, organizaciones y bases sociales de los actores que lograron cambios de régimen, perfilando de esta manera un enfoque institucional-organizacional.<sup>40</sup>

En la experiencia de América Latina, este texto constituye una evaluación de las tesis de Moore que lleva al cuestionamiento y refutación de su modelo de clase,<sup>41</sup> en particular por su improcedencia de aplicación para explicar el caso chileno. Sin embargo, este autor va más allá de postular la inaplicabilidad del modelo al caso de Chile y cuestiona la validez misma del modelo, es decir, si este funciona efectivamente en otros escenarios en un sentido extendido.

Por último, vale la pena mencionar dos estudios que, aunque no intentan explicar la formación del Estado, sí aplican y confrontan el modelo propuesto por Moore para explicar en una perspectiva comparada, las diferencias en el surgimiento de instituciones democráticas.

---

39. A pesar de que, en la historiografía que ha prestado atención al caso chileno, autores como Rueschemeyer, Huber Stephens y Stephens han confirmado las nociones básicas del modelo de Moore. Valenzuela 247.

40. Bajo la perspectiva de este enfoque, si bien Valenzuela no niega las bases sociales de la política, enfatiza fundamentalmente en las relaciones Estado-sociedad, las definiciones institucionales, la secuencia de eventos, las características de las organizaciones y momentos críticos en los que la cualidad de los líderes puede hacer la diferencia.

41. Esto pese a las aparentes confirmaciones del modelo que las experiencias de otros países de América Latina e incluso europeos han proporcionado y que el mismo autor reconoce.

En primer lugar, observamos el libro de Paige titulado *Coffe and Power. Revolution and the Rise of Democracy in Central America*,<sup>42</sup> con el cual se propone aplicar dicho modelo para explicar las diferencias en el comportamiento de las élites en tres países de Centroamérica: El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

[246]

Según el autor, los casos elegidos se ajustan al modelo propuesto por Moore, en cuanto que El Salvador significaría una revolución desde arriba y la implantación de un autoritarismo conservador; Nicaragua constituiría el socialismo revolucionario o la revolución desde abajo, y Costa Rica correspondería con el desarrollo democrático. Bajo este esquema, advierte Paige que, para el caso de los tres países, la tesis propuesta por Moore acerca de que las élites agrarias tienen cierta afinidad con las soluciones autoritarias es válida, aunque la ruptura entre la élite agraria autoritaria y los agroindustriales no haya sido realizada por lo agroindustriales, sino presionada por la izquierda revolucionaria.

Pese al propósito de Paige, este señala que el modelo de Moore y sus aplicaciones no han sido muy eficaces para explicar las particularidades políticas en el siglo xx de los tres países sometidos a análisis, enfatizando en que el esquema tradicional de clase terrateniente conservadora y burguesía industrial se aplica con dificultad a Centroamérica, puesto que en esta región las dos clases son parte de una misma élite. A partir de lo anterior, sugiere una revisión del modelo que dé cuenta, no solo de las diferencias históricas entre estos países centroamericanos, sino también que explique su convergencia en alguna versión de democracia participativa y neoliberalismo.

En segundo lugar, observamos el estudio de Rueschemeyer, Huber Stephens y Stephens,<sup>43</sup> quienes sostienen que, si bien la democracia halla en la clase terrateniente su mayor enemiga, como lo sugiriera el modelo de Moore, a diferencia de dicho modelo, la clase burguesa no es la clase democrática por excelencia, pues esta cumple un papel limitado. Quien asume este papel es la clase trabajadora, en quien, específicamente para el caso de América Latina, ha recaído el proceso de democratización, a pesar de que esta clase ha llegado relativamente tarde al proceso histórico de sus naciones. Según este esquema, los autores sostienen que la estructura del Estado depende

---

42. Jeffery Paige, *Coffe and Power. Revolution and the Rise of Democracy in Central America* (Harvard: Harvard University Press, 1997) 432.

43. Dietrich Rueschemeyer *et al.*, *Capitalist Development and Democracy* (Chicago: University of Chicago Press, 1992).

de la relación entre las clases, mediada por los partidos políticos. Podría decirse que este estudio constituye una readecuación del modelo de Moore donde se continúan desconociendo otros factores y actores propios de la particularidad latinoamericana.

### A manera de conclusión

La trayectoria recorrida hasta aquí permite establecer algunas reflexiones que pueden considerarse conclusivas como consecuencia de las investigaciones analizadas desde una perspectiva comparada, pero si no logran tener esa dimensión, quizá se conviertan al menos en sugerencias provocadoras que estimulen nuevos niveles de discusión y de comprensión en la explicación de los procesos de formación de los Estados-nación modernos. Unas de estas reflexiones, considero, son de tipo metodológico, y otras son resultado de dichos estudios de tipo teórico:

[247]

#### Conclusiones metodológicas

En primer lugar, es importante establecer que los modelos clásicos de interpretación abordados sobre el proceso de formación de Estados europeos resultan significativos por cuanto provocaron un seguimiento considerable entre académicos para confirmar, refinar, adicionar, pero también para refutar sus argumentos centrales, haciendo uso del método comparativo bajo nuevas condiciones, lo que permitió, a su vez, haber estimulado un conjunto considerable y diverso de investigaciones que aún continúa vigente.

Como hemos visto, buena parte de las puestas a prueba tanto del modelo de Moore como del de Tilly han tendido a adaptarlos críticamente o a falsearlos, al menos en parte, y en esos intentos los trabajos más recientes han buscado incorporar otras unidades de análisis o variables que amplían el horizonte metodológico de dichas investigaciones.<sup>44</sup>

En segundo lugar, al poner el acento en los resultados de los estudios observados bajo la perspectiva comparada, estos, en correspondencia con lo planteado por Kocka, han contribuido a cuestionar o falsear hipótesis

---

44. Un caso ilustrativo de esto es la utilización de metodologías comparativas basada en modelos que conjugan tanto la comparación diferencial y la comparación asociativa, permitiendo la construcción de un modelo aplicable realmente al contexto latinoamericano, y superando así la simple sumatoria de los casos particulares. De igual modo, cabe resaltar la utilización de modelos categóricos elaborados para otros marcos, que permiten realizar una adaptación, y no una implantación acrítica de los mismos.

generalmente aceptadas respecto al proceso de formación de los Estados modernos, e incluso a formular y sugerir nuevas hipótesis, así como también han ayudado a detectar nuevas problemáticas.

[248] Por último, dichos estudios, de igual modo, corroboran lo sugerido por Skocpol y Somers en cuanto que, a partir de un análisis multivarial, han posibilitado validar inferencias causales sobre estructuras y procesos macro para los cuales existen muchas variables y muy pocos casos.

### Conclusiones teóricas

Una primera consideración tiene que ver con encontrar que entre los estudios desarrollados en Europa sobre los procesos de formación del Estado, en particular el propuesto bajo el modelo de Tilly, y las investigaciones adelantadas en América Latina de aplicación de dicho modelo, un elemento común es tomar como punto de partida y de referencia el concepto de Estado de Weber.

Una segunda consideración gira en torno a que las investigaciones referidas a la formación de los Estados bajo una perspectiva comparada, en particular en América Latina, han demostrado que las explicaciones estructuralistas centradas únicamente en patrones de urbanización-modernización, en modos de producción y relaciones de producción resultan ser limitadas, y, si bien sirven para predecir y explicar la composición de coaliciones dominantes, poco sirven para predecir y explicar resultados políticos y formas de organización institucional. Máxime cuando en la explicación de la experiencia latinoamericana pretenden atribuir consecuencias similares a la implantación capitalista en Europa y Latinoamérica, donde resulta evidente que el proceso de industrialización fue muy diferente.

De igual modo, estas investigaciones han evidenciado —a pesar de la divergencia de modelos—, de acuerdo al análisis empírico de las variables consideradas, que en el proceso de formación y transformación de los Estados-nación tanto europeos como latinoamericanos *no existe y no ha existido* una sola vía hacia la formación de los Estados nacionales, lo que implica que tampoco se presentó en el proceso de construcción histórica un modelo predeterminado para su establecimiento. De esta manera, ha tomado fuerza la idea de considerar la existencia de diversas formas de centralización del poder en relación a las peculiaridades de cada contexto.

Otra consideración adicional. De forma sintética puede decirse que el modelo interpretativo de formación del Estado de los países europeos considera: 1) la importancia de la guerra, pues “la guerra hizo al Estado” y “el

Estado hizo la guerra”, como lo dijera Tilly; 2) en el proceso de obtención de recursos para la guerra, el Estado generó los beneficios y derechos del ciudadano, y 3) el Estado gradualmente logró el monopolio de la violencia.

En efecto, las investigaciones analizadas han confirmado la tesis de que la estructuración de las formas de Estado estuvo afectada fundamentalmente por la organización de la coerción, en particular por la guerra y su preparación. No obstante, la historiografía no se ha quedado en la simple implantación del modelo en cuanto a su enfoque de la guerra, sino que ha reivindicado desde la perspectiva comparada, las particularidades del contexto ofrecido en América Latina. En este sentido, y para el caso particular de esta región, se ha motivado la elaboración de modelos interpretativos advirtiendo: a) que las guerras de Independencia en este subcontinente se desarrollaron de manera distinta que las guerras en Europa y, sobre todo, generaron consecuencias de un orden muy diverso; b) que se han dado unas interrelaciones particulares entre Estado, fuerzas armadas y sociedad civil; c) que hay que considerar no solo el impacto de los rivales externos, sino también el de los rivales internos, entre otros.

[249]

Esto tiene unos alcances conceptuales muy valiosos en cuanto que permite superar la creencia simplista que estimaba únicamente que el proceso de formación estatal en América Latina estaba definido por la dinámica de tensión entre los caudillos regionales que se aliaban con los pobladores bajo su control para oponerse a un poder central o que sometían a las clases sociales inferiores que se rebelaban.

Una consideración final tiene que ver con que algunos modelos interpretativos del proceso de formación del Estado y la construcción de nacionalidad en Latinoamérica consideran la pertinencia de la perspectiva de Tilly, que aúna a la coerción el capital, utilizados ambos para centralizar el control. El hecho de fondo es que de la guerra se deriva el proceso de formación del Estado. En este sentido, puede afirmarse que la construcción del Estado nacional no fue pacífica en Latinoamérica en el siglo XIX. Los casos en los cuales no se dieron conflictos son casi inexistentes. La guerra contribuyó a dividir países en secciones geográficas y a identificar pueblos, ciudades y regiones con subculturas políticas específicas.

Así, para algunos de los autores analizados, el proceso de formación del Estado tanto en Europa como en Latinoamérica tiene en común la importancia de la guerra y la coerción, y que diferentes tipos de guerra conforman diferentes tipos de Estado, es decir que tanto para Europa como

para América Latina el conflicto fue inherente y contribuyó al proceso de formación del Estado.

## OBRAS CITADAS

[250]

### Libros y artículos

- Centeno, Miguel Ángel. *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2002.
- Dri, Rubén R. *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx*. Buenos Aires: Clacso, 2000.
- Fichte, Johann Gottlieb. *El Estado comercial cerrado*. Madrid: Tecnos, 1991.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fundamentos de la filosofía del derecho*. Madrid: Libertarias / Prodhufi, 1993.
- Kocka, Jürgen. "Asymmetrical Historical Comparison: The Case of the German Sonderweg". *History and Theory* 38.1 (feb., 1999): 40-50.
- Kocka, Jürgen. "Comparison and Beyond". *History and Theory* 42 (2003): 39-44.
- López-Alves, Fernando. *La formación del Estado y la democracia en América Latina*. Bogotá: Norma, 2003.
- Moore, Barrington. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Península, 1991.
- Paige, Jeffery. *Coffe and Power. Revolution and the Rise of Democracy in Central America*. Harvard: Harvard University Press, 1997.
- Rousseau, Jean-Jacques. *El contrato social*. Buenos Aires: Longseller S. A., 2005.
- Rueschemeyer, Dietrich et al. *Capitalist Development and Democracy*. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- Skocpol, Theda & Margaret Somers. "The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry". *Comparative Studies in Society and History* 22.2 (abr., 1980): 174-197.
- Tilly, Charles. *Coerción, capital y Estados europeos 900-1990*. Madrid: Alianza, 1992.
- Valenzuela, J. Samuel. "Class Relations and Democratization: A Reassessment of Barrington Moore's Model". *The Other Mirror, Grand Theory Through the Lens of Latin America*. Eds. Miguel Ángel Centeno y Fernando López-Alves. Princeton: Princeton University Press, 2001.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. México: FCE, 1964.